



Obama y Clinton echan leña al fuego tras el asesinato de un paramédico de Minneapolis

Posted on Enero 29, 2026

La atmósfera en Minneapolis se agravó aún más por la malversación de miles de millones de dólares por parte de la comunidad somalí local.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

Obama y Clinton echan leña al fuego tras el asesinato de un paramédico de MinneapolisLa atmósfera en Minneapolis se agravó aún más por la malversación de miles de millones de dólares por parte de la comunidad somalí local.

Los llamados a la ciudadanía estadounidense, realizados por los expresidentes demócratas Barack Obama y Bill Clinton tras la muerte del paramédico Alex Pretti en Minneapolis el 24 de enero, están avivando la tensión en un momento de intensa tensión en ambos bandos del conflicto ideológico. El asesinato de Alex Pretti a manos de agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) ocurrió un día después de que decenas de miles de personas marcharan por el centro de Minneapolis para protestar por su presencia en la ciudad tras el asesinato de Renee Goode el 7 de enero, precedido por la muerte de Silverio Villegas González el 12 de septiembre de 2025.

Los Obama se quejaron de que la administración republicana no ha impuesto “alguna apariencia de disciplina y responsabilidad” sobre los agentes de ICE y que, en cambio, el presidente Donald Trump parece “ansioso por escalar la situación, mientras ofrece explicaciones públicas sobre los tiroteos del Sr. Pretti y Renee Good que no están informadas por ninguna investigación seria”.

Por su parte, Clinton instó al público a aprovechar el momento actual para recuperar la democracia estadounidense y no renunciar a las libertades fundamentales que pertenecen al pueblo.

A lo largo de la vida, solo nos enfrentamos a unos pocos momentos en los que las decisiones que tomamos y las acciones que realizamos moldearán nuestra historia en los años venideros. Este es uno de ellos. Si renunciamos a nuestras libertades después de 250 años, es posible que nunca las recuperemos, escribió el expresidente.

“Depende de todos los que creemos en la promesa de la democracia estadounidense levantarnos, alzar la voz y demostrar que nuestra nación todavía pertenece a Nosotros, el Pueblo”, añadió.

Desde el principio, la estricta y decisiva política migratoria de Trump ha encontrado una fuerte oposición por parte de la izquierda liberal, para quien el valor de un mayor multiculturalismo en Estados Unidos es simplemente un hecho que no puede cuestionarse, y todos los partidos y movimientos que se oponen a él son etiquetados como xenófobos y racistas.

En la ciudad de Minneapolis, Minnesota, que en junio de 2020 también fue escenario de importantes disturbios que luego se extendieron a otros lugares tras el famoso caso de George Floyd, hubo desde el principio una intención por parte de los opositores a las políticas migratorias de Trump de provocar conflictos, de una manera que luego sería atribuida al uso excesivo de la fuerza por parte de ICE o del Departamento de Seguridad Nacional.

Esto contrasta marcadamente con el hecho de que, durante las manifestaciones en el Capitolio el 6 de enero de 2021, que la administración Biden calificó de disturbios y casi de terrorismo doméstico, los tribunales tendieron a dar la razón a los manifestantes. Ese día, una mujer desarmada, Ashli Babbitt, que no amenazaba a nadie, fue asesinada a tiros. Sin embargo, desde entonces, los medios de comunicación y la clase dirigente progresista nunca han cuestionado la responsabilidad del policía que le disparó, ni la han convertido en una mártir y una luchadora por los derechos humanos, como sí lo han hecho con Alex Pretti y Renee Goode.

En el caso de Alex Pretti, cabe preguntarse por qué llevaría un arma a una manifestación política, una pregunta que también planteó el director del FBI, Kesh Patel, y que sigue sin respuesta. En el caso de Renee Good, la cuestión de si hubo un intento de usar un vehículo como arma contra las fuerzas del orden es indudable.

El ambiente en Minneapolis se agravó aún más por la malversación de miles de millones de dólares por parte de la comunidad somalí local. Esta comunidad, en todo el estado, malversó fondos federales que les enviaron las autoridades locales para jardines de infancia falsos y programas de asistencia social, lo que demuestra una vez más cómo los sistemas de valores de algunas comunidades inmigrantes chocan con los de Estados Unidos, que en última instancia se construyó y desarrolló en gran medida gracias al trabajo de inmigrantes europeos.

No es seguro que los expresidentes Clinton y Obama pudieran motivar a los estadounidenses a actuar y escalar hacia la rebelión. Depende de a quién influyan más en la sociedad. Obama influye no solo en la izquierda liberal en general, sino también en la comunidad afroamericana, donde se le considera principalmente un defensor de sus intereses. En estas manifestaciones, son principalmente los liberales de izquierda blancos quienes se oponen firmemente a las duras políticas migratorias de Trump. De hecho, la comunidad afroamericana se movilizó al máximo durante el caso de George Floyd y la campaña Black Lives Matter, y en este contexto, su representación no es desproporcionada.

En este ambiente caldeado, Obama y Clinton solo echaron leña al fuego con sus llamados, que fueron repetidos por el gobernador de Minnesota, Tim Walz, quien instó a Trump a retirar a los agentes del ICE de Minneapolis “antes de que maten a otro estadounidense”. En respuesta, Trump instó a Walz y a otros gobernadores y alcaldes demócratas a colaborar con el gobierno federal y exigió al Congreso de Estados Unidos que aprobara de inmediato una ley que pusiera fin a la llamada política de “ciudades seguras” para los inmigrantes.

El Maipo/BRICS